AÑO IV — Barcelona 6 de Junio de 1907 — Epoca 2.ª - Número 25

TIERRA Y LIBERTAD

Número suelto: 5 céntimos | *Redacción y Administración: Calle de Tallers, núm. 16, 2.°* | *Paquete de 30 ejemplares: 1 Ptas.*

Después de las Elecciones

El bien para todos.—El candidato y el elector.—Actividad electoral.—El bien para todos no parece.—Antagonismo social. Hechos paralelos.—Anomalía continuada. Excitación final

Pasó la efervescencia electoral.

Cesó aquel vaivén que tenía por objeto la garantía del voto, la coacción propagandista, la exposición de programas y la exhibición de candidatos.

Los electores, terminada su tarea, pueden recrearse en su obra y gozar de ella.

¿Qué prometían los dos grupos de candidatos que, puestos frente á frente, procuraban atraerse la masa de los electores? Una misma cosa: *el bien para todos*, abstracción vaga que cada cual entendía á su manera bajo la forma de reserva mental.

¿Qué esperaban cada uno de los dos ejércitos electorales y cada elector por sí? Lo mismo que los candidatos, *el bien para todos*, y como consecuencia *el bien para cada uno*, que todos interpretaban como el cese de los males que particularmente les hacían sufrir.

Desde el campo de las promesas y de las esperanzas hemos pasado al de las realidades.

El candidato, transformado en elegido por el poder de aquella papeleta más poderosa según dicen que la palanca de Arquímedes, cuida sus negocios, se combina con sus afines parlamentarios, visita ministros, asiste á algún que otro banquete, viste de fiesta y á la moda y disfruta de la alegría de vivir.

El elector, mínima parte de la soberanía nacional que se convierte en vasallaje nacional en cuanto el presidente del comicio toma la papeleta para depositarla en la urna-cubilete, queda, si es burgués, dispuesto á cometer sus continuas fechorías, y si es trabajador, á echar sudor y sangre en el sumidero legal de la accesión á beneficio del propietario, si el propietario le necesita, y si no á pasar miseria negra.

Daba gusto la vida en aquel mes que precedió á la elección. ¡Qué actividad! Los periódicos, dedicados al elogio y á la injuria, ostentaban grandes títulos, y los artículos estaban llenos de palabras de *cursiva*, de VERSALITAS, de VERSALES y hasta de **egipcias** para que resaltase más el bombo al candidato preferido y el desprecio al contrario; se leían con avidez, se arrebataban de las manos, ¡la mar de perras!

Los mitins, las veladas, las conferencias, las reuniones de comité se sucedían, se repetían y aun se multiplicaban admirablemente; los candidatos activos y los de reserva para elecciones sucesivas, que son todos aquellos que mejor saben hilvanar lugares comunes y redondear párrafos que provocan «ovaciones indescriptibles», aprovecharon todas las ocasiones para no callar, y dieron esplendor á ese arte tribunicio que embabieca á las gentes que alimentan su mollera con pensamientos trasnochados y recalentados por centésima vez.

Ahora todo es marasmo y soledad: ¡Qué tristes se quedan los electores! ó los muertos, como dijo el poeta.

Y preguntamos al elector obrero, solidario ó antisolidario, ¿por dónde anda *aquel bien para todos* del período electoral?

No queremos burlas, ni gozarnos en tu desengaño; queremos, sí, aprovechar tu estado de ánimo para inculcarte estas verdades:

Entre la burguesía en general y el proletariado, entendiendo por la primera la clase de los propietarios y por la segunda la de los jornaleros, existe un antagonismo irreductible, no de hoy, sino antiquísimo.

El propietario, dueño de la tierra y, por accesión, dueño también de los frutos naturales, de los frutos industriales y de los frutos civiles, despoja al trabajador del fruto de su trabajo. ¿Puede ser más patente ni más profundo el antagonismo?

¿Qué representa frente á ese antagonismo la solidaridad y la antisolidaridad, que tanto ha apasionado á muchos trabajadores?

No ha de buscarse la respuesta en los programas expuestos ya, ni en los discursos que han de pronunciarse todavía, aunque la sana razón también la hallará entre la hojarasca retórica; búsquese en los hechos, y los hechos demuestran con claridad deslumbradora, que solidarios y antisolidarios son políticos, y la política es cosa parasitaria y no factor de vida social; que toda la vida social se organiza y funciona aparte y fuera de la política; que la política interviene en el funcionamiento social únicamente para reglamentar, entorpecer, atar y en último término para extraer riqueza en beneficio del parasitismo del Estado. La vida social, no sólo necesita la política para organizarse, sino que se organiza tanto mejor cuanto más se aparta de la política.

A pesar de cuanto para ocultar los verdaderos propósitos y justificarse ante los electores escriban y digan los elegidos de uno y otro bando, siempre resultarán estos dos órdenes de hechos que todo trabajador desheredado debe parangonar.

Para 1.600 millones de habitantes de que consta aproximadamente cada generación de nuestro planeta, disponemos de más de 4.000 millones de fuerzas humanas, producidas por vapor, electricidad, aire, corrientes fluviales, mareas, etc., aplicables á todas las necesidades y á todas las manifestaciones de la producción, en tanto que millones de hombres, mujeres y niños debilitados por la miseria se consumen horrorosamente en el campo, en la mina, en la fábrica ó en el taller.

Con el trabajo así desarreglado se producen fortunas de millonarios, cien-millonarios y mil-millonarios, mientras los productores luchan constantemente con todo género de privaciones.

Está demostrado por la estadística que, á pesar del desbarajuste antieconómico que por el predominio capitalista rige la producción, si, dado el número de habitantes del mundo y sus necesidades ordinarias de consumo, se redujese á raciones la producción en general tocaríamos, por individuo, á tres raciones alimenticias y á cinco raciones industriales, lo que quiere decir que se produce de sobra en el día para dos humanidades más; pero abundan los hambrientos por hallarse los almacenes repletos, y, á falta de compradores, se promueven guerras para hallar mercados. Hay sitio de sobra, por ejemplo, y constructores para edificar casas para albergar convenientemente todas las familias, y 9/10 de la humanidad habitan en tugurios. Hay telares mecánicos, materias primeras y obreros en abundancia y las 3/4 no pueden comprar algunos metros de tela ó de paño y andan mal vestidos. Hay mineral, altos hornos, metalúrgicos y mecánicos, fábricas, productos químicos para inundar los campos de máquinas y de abonos, y el campesino rasca la tierra de una manera rudimentaria y penosa.

Para que esas anomalías continúen en beneficio de unos cuantos miles de parásitos está el Estado, con toda la máquina coercitiva y antiprogresiva, que lo legaliza y sostiene; la Iglesia, que lo bendice y santifica; la política, que lo somete á aparente arreglo; los políticos, que se agitan según sus ambiciones, y tú, elector cándido, que eres la víctima que representa el último mono, teniendo, además de todas las miserias que te abruman, la grave carga de la responsabilidad, ya que á la vez que víctima eres cómplice en iniquidad tan grande.

Trabajador, rechaza esa anomalía, descárgate de esa responsabilidad, y reconoce de una vez para siempre que el progreso se desarrolla actualmente en el terreno económico, separándose de toda concepción política; el proletariado se halla hoy en plena evolución societaria ó sindicalista, como dicen los franceses, que es la organización de los trabajadores en clase de lucha á la vez que en agrupación directora y exclusivamente progresiva, que se dirige á la substitución del modo actual de producción y distribución capitalista por un modo racional y económico, combinado y concertado de agrupaciones productoras y distribuidoras, que aseguren el funcionamiento de la vida social. Esta substitución debe tener por movimiento inicial la expropiación de la clase que detenta y usurpa el patrimonio universal, y ha de continuarse poniendo en común y en actividad todos los medios de producir.

¿Lo ves claro? Reconócelo y obra en consecuencia.

¿Imposibilita tu juicio el atavismo y la sugestión política de tus directores mentales? Pues sufre las consecuencias, una de ellas el ser considerado como enemigo de ti mismo, de tu familia, de tus hermanos, de tus compañeros; sufre la vergüenza de que te se señale con la marca de los antiprogresivos, de los estacionarios, de los serviles, de los amasados ante el orgullo señorial de los falsos redentores.

Los buenos, los conscientes, los trabajadores que van á la realización del ideal, prescindirán de ti y sin ti cumplirán su misión emancipadora, y hasta te emanciparán contra tu voluntad inconsciente.

¿Civilización?

Cada vez que llega á nuestros oídos la palabra *civilización*, cada vez que de ella se hace uso en la conversación ordinaria, en el libro, en el periódico para significar el grado de cultura, de adelanto, de progreso científico aplicado al bienestar de la humanidad, no podemos menos que hacer un gesto de incredulidad, signo exterior de los sentimientos que brotan en nuestro ser ante el espectáculo de miseria, traiciones y dolores que ofrece la sociedad.

Porque, en efecto, si la civilización es aquel grado de cultura que adquieren los pueblos ó los individuos cuando de la barbarie primitiva pasan por un lento trabajo de adaptación y perfeccionamiento á las aplicaciones prácticas de la razón que se convierten ó debieran convertirse en bienestar del individuo y de la colectividad, ¿cómo podrá llamarse civilizada una sociedad que desatiende los más elementales principios de equidad condenando al mayor número de sus individuos á privaciones de todo género, de alimento, vestido, habitación, etc , mientras reserva los goces todos para un corto número de holgazanes que no producen ninguna utilidad social?

Los apologistas de la sociedad burguesa, que son á la vez defensores de esa moral que sanciona la miseria y el embrutecimiento que suele ser su inseparable compañero, entonan alabanzas á los progresos de la civilización con el fin de hacernos entender que somos inmensamente dichosos si comparamos nuestra condición de hombres civilizados con la de aquellos rezagados que gastan taparrabos por todo vestido, comen raíces, carne de ballena podrida, como los australianos, ó practican la antropofagia, como ciertas tribus del Africa, sin acordarse, tan desmemoriados son, que nuestra flamante civilización europea, americana y asiática, con su organización social y política, mantiene las guerras, que rebajan los hombres al nivel de las bestias feroces, fomenta el sentimiento religioso, que anula la razón encadenándola á dogmáticas supersticiones para aherrojar los hombres al yugo clerical, edifica cárceles y presidios para que los sayones del Estado recluyan á los hombres de pensamiento libre y, finalmente, por la organización económica la indigencia sea el lote de los desheredados, de los trabajadores, y el goce que proporciona la posesión de la riqueza para los detentadores del patrimonio universal.

No; la civilización actual, á pesar de sus innegables progresos, es aun muy incompleta, puesto que la mayoría de los hombres carecen de aquella cultura moral y científica que borrará del mundo la intolerancia y superstición religiosa, la miseria con todas sus dolorosas consecuencias y realizará la felicidad que el misticismo ha colocado en un cielo imaginario producto de fantásticas alucinaciones, cuando no de la más refinada tunantería.

JOSÉ CASASOLA

Madrileñazos

La Villa del oso y del madroño, la ciudad de los mansos y de los privilegiados, hase convertido esta semana en foco de arrogancia revolucionaria. ¿A favor ó en contra del presupuesto? ¡Vaya usted á averiguar lo que haya dentro de cada calavera! Se trata del pronto advenimiento del Mesías con gorro frigio ó de la destrucción de una capillita democrática para edificar otra con idénticos materiales y colocar en ella al nuevo santo que no tuvo la suerte de ser canonizado por el mismo cónclave, hace algún tiempo.

Si los revolucionarios saben perfectamente que el sufragio es una farsa, ¿por qué no prescinden de él? ¡Su cuenta les tendrá!

Si los evolucionistas consideran que el pueblo se ha de redimir con las urnas, ¿á qué invocan la revolución cuando les conviene? ¡Ellos sabrán por qué!

Los solidarios y antisolidarios hablan de descentralización, de autonomía y de separatismo. ¿Y del *mangoneismo* no se dice una palabra? Ah, sí entendido. «Siempre habrá quien mande»... y al pueblo por ahora, y luego, que lo parta un rayo...!

Conste que no nos quita el sueño la aspiración de solidarios y antisolidarios.

Ya sabemos que unos y otros caminan con la vista fija en el Poder para desde él perpetuar mezquinos intereses de clase. Sino fuese así no se ocuparían en planchar levitas, cepillar casacas, ahuecar la voz furibunda y prosternarse ante las mitras y los solideos.

Sin ser fanáticos, sectarios ni ilusos, calificativos aplicados á los que, como nosotros, no siguen la santa rutina, nos permitimos asegurar que toda esta lucha quedará reducida á un mutuo cambio de explicaciones y satisfacciones entre los prohombres de los bandos disidentes. Y de *esto* ni una palabra más.

***

Nuestros compañeros siguen encarcelados.

El Intransigente ha publicado un artículo algo extenso, comentando la detención y protestando del atropello de que son objeto nuestros amigos.

¡Puede el baile continuar!

***

Se espera con ansiedad el día en que empezarán las sesiones del juicio oral para la vista de la causa seguida contra nuestros buenos amigos Ferrer, Ibarra, Nakens, Mayoral, Mata y la compañera de éste. Pondremos al corriente á los lectores de TIERRA del resultado de las sesiones de este proceso.

***

La policía de *investigación* ha hecho un servicio *importantísimo*.

Con gran misterio ha detenido á un pobre loco á quien consideró, en el momento de la detención, como anarquista *terrible*.

Empiezan las planchas y creemos que no será la última.

Y no hay más por hoy.

GRUPO «4 DE MAYO»

¿Hasta cuándo?

¿Hasta cuando ha de permanecer la Humanidad sujeta á las cadenas de la tiranía, el trabajo al capital y el pensamiento al cura?

Hasta que la mujer cambie su conducta y rompa uno por uno los eslabones de la cadena que nos sujeta.

Si no fuera producto de su educación, regla general de conducta en la actual sociedad de miserables convencionalismos, parecería extraño que la mujer permaneciera impasible, cruzada de brazos, muda, si no es para rezar, indiferente á todas las desgracias, aun á las suyas propias.

Y sin embargo, es de creer que si la mujer se convenciera de que su apatía es altamente perjudicial, de que su auxilio quizá inclinaría la balanza del lado de la justicia, es de creer, repito, el que la mujer se emancipara tan rápidamente como le fuera posible; lo contrario, sería suponer en ella una torpeza ó una maldad que, afortunadamente, está muy lejos de poseer.

Si todos los individuos deben despreciar la sociedad actual, nadie como la mujer debiera desear su cambio, porque ella comparte los sufrimientos de su compañero, le ve volver de la fábrica vejado y humillado, ora sucumbir á una muerte obscura y miserable arrollado por la máquina ó inutilizado por lo que debiendo ser ayuda del obrero se convierte para él en instrumento de tormento.

Ella también ve con espanto llamar á sus puertas la miseria por el solo capricho de un amo, y mientras su compañero defiende sus derechos, acalla con besos el hambre de sus pequeñuelos, y creyendo que su única misión es llorar, llora el hambre, la enfermedad y la muerte de sus hijos y llora también las diferentes maneras que tienen de robárselos.

Y á todas estas razones se une la de su propio interés. Póngase cualquiera en comunicación con las obreras y averigüe las humillaciones y vejaciones porque pasa la que quiere conservar un fragmento de jornal: vea á unas casi niñas endebles, anémicas, aniquiladas por el trabajo de la fábrica, otras envejecidas y encorvadas llevando en su rostro el estigma de toda una vida de miseria, y después que se han visto todas estas cosas, se preguntará, con razón, de qué pasta son cuando nada les indigna ni de nada protestan.

¿Hasta cuándo durará esta conducta que á primera vista parece incomprensible? Pues hasta que la mujer salga del aislamiento en que vive, se una, descubra otra nueva vida, sea, en una palabra, atraída por el obrero á su causa y comprenda que también defiende la suya propia.

Cuando esto se ponga en práctica y las obreras se unan, se comuniquen entre sí y vibren sus corazones al unísono, viviendo unidas en una misma desgracia, entonces, comprendiendo su mal tratarán de remediarlo.

Y al llegar á este punto no puedo menos que relatar un caso visto por mí no hace mucho, verdadero porvenir de la clase obrera.

Marchaba yo una hermosa tarde del otoño pasado por el paseo de Sagasta, y en verdad que hacía perfecto contraste la hermosura del día y la animación de paseantes, todos radiantes de alegría y satisfacción; lujo, hermosura, juventud, habíanse dado cita en aquel paseo; pero una nota discordante se dió en aquella sinfonía, aquel cuadro tenía una mancha: en medio de tantos carruajes, tantas sedas y tanta gala, una mujer arrastraba pesadamente un carretón que llevaba un hombre; ambos escuálidos y harapos, nadie hubiera encontrado en ellos el menor vestigio de dos seres sanos y robustos, los dos tendían su mano á los paseantes y yo me alejé pensando que quizá habían trabajado aquellos lujos que indiferentemente tantos lucían.

ANTONIA MAYMÓN

Zaragoza.

A TODOS

TIERRA Y LIBERTAD correspondiente al 23 de mayo no se publicó porque creímos necesario no aumentar el déficit, que va en progresión ascendente desde hace mucho tiempo. En cierta ocasión digimos que no volveríamos á hablar más de este asunto y que cuando el periódico no llegase á manos de los compañeros, que supiesen todos que el motivo de no recibirlo debíase á la falta de medios para publicarlo. Hemos seguido este acuerdo durante algunas semanas, pero nos hemos convencido de que es inútil tal decisión.

Cuando suspendemos por una semana la publicación de TIERRA, nos escriben muchos preguntando el por qué de no recibirlo, lo que nos hace perder tiempo y dinero en contestar tales preguntas; cuando no interrumpimos su habitual salida y no decimos una palabra, muchos corresponsales no envían un céntimo, creyendo que vamos viento en popa y que el importe de los paquetes que reciben no nos hace gran falta.

De hoy más nos hemos convencido de que los acuerdos absolutos nos llevan á un *absolutismo* intolerable de los corresponsales, y como resulta peor el remedio que aplicamos que la enfermedad crónica que muchos padecen, revocamos desde hoy nuestro acuerdo anterior y decimos muy formalmente... por ahora.

El déficit de TIERRA es cada día más aplastante.

Los corresponsales y paqueteros adeudan al periódico, DESDE QUE SE PUBLICA EN BARCELONA, más de DOS MIL QUINIENTAS PESETAS.

Debemos mucho á la imprenta, algo á varios compañeros y un poco á otros periódicos.

Como muy pronto hemos de hacer el reparto de presos—cantidad que á éstos debemos,—es muy justo también que *aquellos*, es decir, nuestros deudores, *repartan*, cuanto más pronto mejor, lo que adeudan á TIERRA.

Los que crean que esto son lamentaciones pueden darse un paseíto por el sitio más fresco de su casa. Las denuncias, los secuestros, las caravanas de los nuestros hacia la cárcel, nos alteran un poquitín, pero no nos intimidan, ni menos, mucho menos, nos hacen retroceder en nuestro camino para luchar por el ideal y para decir á nuestros enemigos lo que tengamos necesidad de decirles, frente á frente y cara á cara.

¿Se nos entenderá por fin? Si no se nos entiende, algún día, cansados pero no vencidos, diremos «ahí queda eso» y TIERRA desaparecerá, con las últimas explicaciones, con las definitivas, con las que indiquen *quienes* han precipitado su muerte y quienes esperaban, tras de la cortina, su desaparición.

Y nada más. Ahora si creemos preferible ayudar á la autoridad para que el periódico muera mas pronto, con decirlo con franqueza, basta.

GRUPO «4 DE MAYO»

Un libro nuevo

Hemos hojeado un libro titulado *Caracteres del Anarquismo en la actualidad*, por Gustavo La Iglesia, premiado por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas con diploma y 4.000 pesetas, premio «Conde Toreno».

Es el tal un libro hermoso de 460 páginas, de buen papel, esmerada impresión y hasta barato, pues su editor lo vende á 5 pesetas.

El autor ha extractado doctrinas y ha recogido pensamientos de anarquistas de diversos países, de modo que se noten sus contradicciones y choquen contra la mentalidad de ese señor Todo-el-Mundo, que contiene en su cerebro todos los atavismos, todas las preocupaciones y todos los errores tradicionales; considera la filosofía anarquista fundada sobre la idea de utilidad, y dice en la pág. 92:

«Esto sentado, nada más fácil que tachar de impío y erróneo, desde el punto de vista de la filosofía cristiana, todo sistema que haga consistir en el placer y utilidad personal la bondad moral de los actos humanos. Es *impío*, porque envuelve la negación de la vida futura, de la inmortalidad del alma. de la Providencia divina y consiguientemente de toda religión; en realidad, si los defensores de estas teorías afirman que la moralidad de los actos humanos coincide con la felicidad, el bienestar, la utilidad y el placer que acompañan a dichos actos, es porque piensan y enseñan que éstos son los únicos y verdaderos bienes reales á que el hombre puede llegar. Es *erróneo*, porque se halla en abierta contradicción con el sentido común y con lo que la razón y la ciencia enseñan y demuestran sobre la inmortalidad del alma, existencia de la vida futura, de la Providencia divina y otras verdades análogas.»

El Sr. La Iglesia está en su derecho pensando eso, y ha hecho bien escribiendo ese libro, y hasta da nos por bien empleadas las 4.000 pesetejas del precio. Lo que en este asunto no nos parece bien es el título de la corporación premiadora, que de aquí en adelante, si antes no hubiera dado motivo para ello, debería denominarse Real Academia de *Creencias* Morales y Políticas,